

LUIS RIVERO GARCÍA

EL LATÍN DEL «DE ORBE NOVO» DE JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA



Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN:

EL RENACIMIENTO DEL LATÍN

CAPÍTULO 1º: EL AMBIENTE HISTÓRICO

1. Plantear las razones germinales y principios motores del Renacimiento como período histórico y cultural en sentido amplio, es tarea que desborda con creces las pretensiones del estudio que ahora comienza. Sí se hace necesario, sin embargo, recordar qué presupuestos ideológicos y, casi diría, metodológicos operaban entre los hombres que formaron el círculo cultural —y muchas veces también político— de la época, círculo al que, como miembro de incorporación tardía, perteneció de lleno el autor de la obra que a continuación pretendo analizar.

2. El término *Humanismo* —es teoría plenamente aceptada— deriva del vocablo italiano *umanista*, forjado a su vez por analogía con nombres del latín universitario, de pura raigambre medieval,¹ como *legista* (estudiante de leyes), *canonista*... *Humanista* es pues, en principio, el alumno de los recién fundados *Studia Humanitatis*, recuperados en estos nuevos tiempos y propuestos como bandera del espíritu de renovación. Para comprender la esencia del Humanismo se hace necesario, en primer lugar, recordar el sentido del antiguo concepto de *humanitas*. Como recuerda L. Olschki,² Gelio relacionaba *humanitas* más con *paideia* que con *philanthropía*. Y es que se trata más bien de un concepto cultural, literario, relacionado, según Quintiliano, con el arte de bien hablar y escribir. En efecto, si hubo algo que uniera a los

¹ ¡Paradojas de la Historia! Sobre la génesis de este vocablo, véanse A. Campana, "The Origin of the Word Humanist", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 3 (1946) 60-73; A. Lanza, *Polemiche e berte letterarie nella Firenze del primo Quattrocento. Storia e Testi* (Roma 1971) 24-29, nota 18; V.R. Giustiniani, "Homo, Humanus, and the Meanings of Humanismus", *Journal of History of Ideas* 46 (1985) 167-185.

² "Das Latein als wissenschaftliche Sprache im Zeitalter der Renaissance" 65.

humanistas con los clásicos fue “a commonly shared faith in *humanitas*, that is, in the possibility of realizing man’s noblest tendencies through the exercise of the liberal arts”³. La recuperación de la *latinitas*, por tanto, y con ella del nuevo conocimiento, está especialmente vinculada al desarrollo del estudio de la elocuencia y, en general, de las *litterae humaniores*. El dominio de la elocuencia permite el acceso al resto de los conocimientos, de ahí que uno de los elementos constitutivos del Humanismo sea la reivindicación de la elocuencia como centro en el que confluyen el resto de las ciencias. Como diría Giovanni Cassi d’Arezzo⁴, *Quasi unum in corpus conuenerunt scientiae omnes, et rursus temporibus nostris ... eloquentiae studiis studia sapientiae coniuncta sunt*.

3. En semejante contexto, se comprenderá con facilidad que el elemento central de este resurgir cultural ha de ser necesariamente el latín. En este sentido es plenamente aceptable la afirmación de que “«Le latin est l’humaniste même» En effet, s’il y a une préoccupation fondamentale commune à tous les humanistes, quelle que soit leur nationalité ou leurs intérêts particuliers, c’est bien le culte du beau latin et de l’élégance du style”⁵. Así pues, en medio del nacimiento de las lenguas nacionales, el latín se remonta sobre su propia supremacía medieval para convertirse, ahora más que nunca, en la lengua de un círculo de privilegiados⁶. En primer lugar, como bien dice Leo Olschki (*o.c.* 64), “Die Schule betrachtet das Wissen, das Denken und das Forschen als heilige Gebiete, die nur in Sonntagskleidern betreten werden dürfen”. De este modo, el latín será el vehículo de acceso al conocimiento de la retórica, mediante la cual se accedía, entre otras, a las importantes ramas de la teología y la jurisprudencia y por medio de todo ello el latín se conver-

³ M. Lorch, “Petraarch, Cicero, and the classical pagan tradition” 73 (*uid.* también 71-72). Más comentarios sobre el tema en E. Garin, *Prosatori Latini del Quattrocento XIII-XIV*.

⁴ Tomo el pasaje de E. Garin, *Medioevo y Renacimiento. Estudios e investigaciones* 90, nota 13. *Vid.* también *id.*, *Prosatori...* XV.

⁵ J. IJsewijn, “Le Latin des Humanistes Français: Évolution et Étude Comparative” 329. También O. Kluge (“Die neulateinische Kunstprosa” 19, nota 3) cree que son inseparables los conceptos de “Humanismo” y “Neo-latinidad”.

⁶ En palabras de Silvia Rizzo (“Il latino nell’Umanesimo” 379): “era il più importante contrassegno dell’appartenenza al gruppo”.

tirá en un valiosísimo instrumento de poder⁷. Como consecuencia de esta escala de valores, el conocimiento pleno del latín *clásico* será absolutamente necesario para la validación del individuo. Así, no es de extrañar que incluso en un país como el nuestro, en principio poco abierto a los nuevos cambios del Humanismo, se oyeran ya en época muy temprana voces como la de Juan de Lucena, para quien “el que latin non sabe, asno se debe llamar de dos pies”⁸, o la del propio Alfonso el Magnánimo, según el cual “un rey no letrado es un asno coronado”⁹. Todo ello llevó en un principio (y durante bastante tiempo) a una valoración absoluta del latín como lengua culta y por tanto llamada a transmitir elevados mensajes, frente a su variante vernácula, coloquial y menos rica y flexible. Se entenderá de esta manera la paradoja histórica de que Boccaccio cifrara sus esperanzas de inmortalidad literaria en sus obras latinas, Petrarca en su epopeya *Africa* y Sannazaro en su *De Partu Virginis*, mientras que tenían en menor consideración aquellas obras que el tiempo ha demostrado de mayor calidad artística¹⁰.

4. Lo que en cualquier caso sí podemos deducir de este estado de cosas es que el Humanismo supuso un cambio de índole estética. Como dice W. Ruegg¹¹, “der Humanismus ist eine formale, nicht eine dogmatische Revolution”¹². Evidentemente, al hablar de *revolución* se sobreentiende

⁷ Los humanistas eran plenamente conscientes de ello. Así lo señala el español Juan Maldonado en su *Paraenesis ad litteras* 15,108 y 16,109 (*uid. ibid.* pp. 5 y 47 de la introducción). Una prueba palpable de esta instrumentalización del latín la hallamos en América, donde el aprendizaje de esta lengua era el más claro vehículo de acceso al poder para los indios y precisamente por ello surgieron voces como la de Jerónimo López, quien, so pretexto de peligro de herejía, se opuso a que los indios fueran latinos. Sobre este y otros detalles, *uid. J. Gil*, “El libro greco-latino y su influjo en Indias” 74-75 e *id.* “El latín en América: lengua general y lengua de elite” 115 ss.

⁸ Tomo el dato de A. Carrera de la Red, *El «Problema de la lengua» en el humanismo renacentista español* 55. Esta obra nos ofrece, por otra parte, una de las mejores panorámicas de nuestro Humanismo hechas hasta el momento.

⁹ La noticia es de Vespasiano da Bisticci, recogida por E. Garin, *Prosatori...* XIV.

¹⁰ *Vid. V.S. Clark*, *Studies in the latin of the Middle Ages and the Renaissance* 66 y 76, y B.L. Ullman, *Studies in the Italian Renaissance* 13.

¹¹ *Cicero und der Humanismus. Formale Untersuchungen über Petrarca und Erasmus* 26.

¹² Importantes estudiosos han puesto más recientemente en duda esta opinión (*uid. E. Garin*, *Medioevo y Renacimiento* 88). Otros parecen sin embargo apoyarla: p.ej. J. IJsewijn, “Le

como punto de referencia el estado de cosas de la Edad Media. Una de las opiniones de partida para los estudios de Humanismo ha sido que la esencia de éste consistía en la recuperación del Mundo Clásico, conseguida gracias a la superación —por lo general acompañada de desprecio— de los principios imperantes durante la época medieval¹³. En cualquier caso, tanto se ha insistido en la oposición entre Edad Media y Renacimiento y con tal seguridad se ha venido aceptando su validez que, como suele ocurrir, este planteamiento está siendo hoy día sometido a revisión.

5. Se acepta, desde luego, como innegable la existencia de una oposición en los planteamientos de ambos períodos, de la que surge lo que históricamente llamamos *cambio de época*. Cuando se habla de Dante como pionero de lo que habría de ser ese *renacer* de lo clásico, como primer atisbador de nuevas luces; cuando, en pleno siglo XIII, Lovato Lovati lanza su declaración programática en contra del latín medieval; cuando Petrarca escribe sus cartas dirigidas a Cicerón y lamenta la oscuridad del momento que le ha to-

Latin des Humanistes Français...” 340; O. Kluge, “Die neulateinische Kunstprosa” 39 y R. Sabbadini, *Storia del Ciceronianismo e di altre questioni letterarie nell’età della Rinascenza* 1 (“Fu quello veramente il tempo dell’onnipotenza della forma”).

¹³ Así Paul van Tieghem, en su ya clásico libro *La littérature latine de la Renaissance: Étude d’histoire littéraire européenne* (Ginebra 1966²) 14-15, plantea cuatro rasgos diferenciadores principales: 1º, abundancia de obras anónimas en latín medieval, debidas en parte a que el concepto de autoría es muy leve; 2º, falta de conciencia artística entre los medievales y, consiguientemente, despreocupación por la forma; 3º, concepción medieval del latín como medio de expresión, no como fin en sí mismo; 4º, desplazamiento progresivo de la historiografía medieval al dominio del romance [da fechas, según los países, en pág. 224] y retorno al latín en época renacentista. En pág. 27, sin embargo, nos habla de la huella del latín medieval a lo largo del primer Humanismo. A. Fontán, no falto de razón, cree que el Humanismo supone una rebelión contra la escolástica y el *ars dictaminis*: *uid.* “El latín de los humanistas” 261, en *Humanismo Romano* 257-272. Sobre la renovación del léxico filosófico frente al heredado de la escolástica, *uid.* L. Olschki, *o.c.* 75-81. Entender el Humanismo como programa escolar —no como sistema filosófico— de los *Studia humanitatis*, centrado básicamente en la recuperación de lo clásico, fue principio sentado por Kristeller en su *Renaissance Thought. The Classic, Scholastic, and Humanistic Strains* (Nueva York 1961) esp. 8-12, 108-111 y 120-124 (tomo la información de Ch.G. Nauert (Jr.), “Humanists, Scientists, and Pliny: Changing Approaches to a Classical Author” 72, nota 1).